

Domingo Vigésimo Octavo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Sb 7, 7-11; Sal 89,12-13. 14-15. 16-17;

Hb 04, 12-13; Mc 10, 17-30

“Maestro ¿qué he de hacer para alcanzar al vida eterna?” (Mt 19:16-21)¹. Juan Pablo II de feliz memoria, comenta este pasaje en la *Veritatis Splendor* diciendo que la moral cristiana tiene como primera preocupación *el sentido de la vida en Jesucristo*. Yo debo comportarme así porque este es el modo coherente de lo que soy como seguidor e imitador de Cristo. La vida del cristiano se funda sobre la fe y la gracia. Lo primero es despertar la fe, la adhesión viva y personal a Jesús: la vida de Jesús en los sacramentos para vivir la ley.

El Papa argumenta en este punto que la respuesta al significado de la vida no se encuentra fuera de Cristo. La forma de vivir del católico es el encuentro con Cristo. Y, por eso, el joven rico ve que lo que ha hecho desde niño no es suficiente. No se trata de cumplir la ley, sino de ser Cristo. La percepción del modo de ser procede del encuentro con Cristo, que tiene sus raíces en el sacramento del *bautismo y la eucaristía* y vinculando los dos al sacramento de la *reconciliación*.

Sólo Dios es bueno, ¿por qué me llamas bueno? La respuesta es porque *sólo Dios es la base donde se apoyan los valores morales*; y no la ética en consensos que permitan una convivencia pacífica. Lo que es bueno o malo no depende del hombre, sino de Dios Creador. Donde no hay Dios hay egoísmo, corrupción, mentira, demagogia... todos los valores morales tienen su fundamento en Dios; el que no tiene fe no lo sabe; El mundo da su propio testimonio, al cristiano le toca dar el suyo.

El cumplimiento de los mandamientos es el requisito para ser libres. Solo cumpliendo los mandamientos se está en condiciones de ser libre. El hombre ha sido creado por Dios según su sabiduría, lo ha hecho sin equivocarse, como quería hacernos. Será libre el hombre cuando respete lo que es, sólo así llegará al final. Dios nos recuerda los puntos fundamentales de nuestro modo de ser: lo que el hombre ha de respetar, de amar...la enseñanza divina, los aspectos fundamentales de la constitución humana. Los mandamientos no son una imposición, son las formas de respetar lo que se es como hombre. Si no se acepta tal, se actúa libremente al margen de lo que se es y lo que se vive. Cumplir los mandamientos es vivir de acuerdo a lo que se es como persona. Conocer y aceptar una sana antropología es básico para conocer, entender lo que son los mandamientos y vivirlos.

1 Cfr. VS 6-26

La vida moral cristiana se fundamenta en la santidad, en la espiritualidad: encuentro, seguimiento e imitación de Cristo; virtudes, dones, Espíritu Santo, en la iglesia.

La perfección de la vida cristiana se dirige a todos. El joven rico tiene una inquietud que va más allá de los mandamientos. Qué más, desprendimiento: vende y dalo y sígueme. La perfección de la vida cristiana lleva una especial madurez de la libertad, pero se dirige a todos. Todo el que se encuentre con el Señor está llamado a seguirlo y desprenderse de lo que impide la vida en Cristo. Dios quiere que todos sean santos.

"Si quieres ser perfecto" (Mt 19, 21), señala que para continuar el camino de plenitud que comienza con el cumplimiento de los mandamientos es necesaria una madurez de la libertad en el darse a sí mismo y que esa madurez que la libertad necesita sólo puede ser provista por la gracia, que hace que la libertad se mueva por el amor y busque la perfección. Jesús deja en claro que la perfección es parte integrante de la vida moral en la diversidad de caminos de cada seguidor suyo.

El Papa dice que el cumplimiento de los mandamientos abre la vida cristiana a un nuevo panorama. Supuesta la gracia, y ya cumplidos los mandamientos, se está en condiciones de vivir y de ejercitar la libertad. Por tanto, la vida moral buena no puede sólo consistir en el cumplir de todos los mandamientos; hay que ejercitar la libertad en torno a los conceptos que aparecen en las bienaventuranzas. La madurez de la libertad comienza cuando vendo, doy los bienes y sigo a Jesús.

El fundamento de la moral cristiana. El fundamento esencial es responder, es vivir cristianamente; la moral cristiana es seguir a Cristo; no es sólo cumplir los mandamientos, sino imitarlo, identificarse con Él por la forma de creer y de vivir. Hacer consistir el vivir de los cristianos con el vivir de Cristo. El hombre solo puede ser libre con la libertad que nos ganó Cristo, vivir de acuerdo a lo que somos nosotros mismos.

*Seguir a Cristo es el fundamento esencial y original de la moral cristiana*². El "ven y sígueme" (Mt 19, 21) de Jesús supone el cumplimiento de los mandamientos y vivir al estilo que dibujan las Bienaventuranzas; es decir, conformarse a Jesús obrando como Él obró como regla moral del cristiano³.

*El don de la gracia reclama, no exime, la respuesta de la libertad humana, de modo que la vida moral es el desarrollo de la relación entre el don ofrecido por Dios y la libertad de la criatura*⁴. Recibido el don, corresponde a la libertad una respuesta responsable. "Lo que constituye el núcleo del mensaje moral de Jesús y de la

2 Cfr. 19-23

3 Cfr. 20-21

4 Cfr. 24-26

predicación de los Apóstoles (...) (es) *la Ley nueva, es la gracia del Espíritu Santo dada mediante la fe en Cristo*"

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)